



La colección de partituras y manuscritos del Archivo Perdomo

ELLIE ANNE DUQUE
Universidad Nacional de Colombia

Trabajo fotográfico: Rafael Baena

LA DONACIÓN REALIZADA POR LA FAMILIA DE MONSEÑOR JOSÉ IGNACIO PERDOMO (1917-1980), luego de su muerte, a la Biblioteca Luis Ángel Arango, está conformada por dos grupos de elementos musicales: instrumentos y escritos (libros sobre música, partituras manuscritas, partituras publicadas y manuscritos varios). Lo referente a los instrumentos se encuentra debidamente exhibido, catalogado y reseñado; la colección se puede visitar en las salas de música de la Biblioteca o consultar a través de la publicación pertinente¹. Lo referente a los escritos de índole musical, se puede consultar en los catálogos de la Biblioteca. El grueso de las partituras (impresas y manuscritas) se encuentra descrito en la catalogación elaborada en octubre de 1995 por un equipo de la Universidad Nacional y aparece como instrumento de consulta dentro del sistema general de la Biblioteca, bajo el encabezamiento de "Archivo Perdomo".

La colección de instrumentos y el archivo de partituras son muestra fehaciente de la pasión de José Ignacio Perdomo por la historiografía musical. Sus interrogantes de toda una vida acerca del devenir musical en Colombia quedaron resueltos y consignados en tres publicaciones importantes: *El archivo musical de la catedral de Bogotá*, *Historia de la música en Colombia* y *La ópera en Colombia*². Durante la primera mitad del siglo XX, llenaron un gran vacío en la historia artística del país y sus trabajos son siempre citados por su amplia cobertura, carácter pionero y cercanía temporal con muchas de las figuras que colaboraron con el diseño del perfil musical del país en la actualidad. Si bien Perdomo manifestó una temprana curiosidad por la música, no llegó a ser un músico práctico, ni en el campo de lo instrumental ni en la composición. En el archivo de partituras figura una solitaria composición suya, un sencillo *Himno mariano*, correcto en su factura a la manera de ejercicio musical incipiente.

RASGOS GENERALES DEL ARCHIVO DE ESCRITOS MUSICALES

Nos compete ahora realizar una breve descripción analítica del archivo de partituras y manuscritos. La catalogación de los papeles del archivo dio como resultado unos mil ítem de variada procedencia y relevancia. En primer lugar, hay que señalar que la colección no da señas de haber sido elaborada de manera sistemática y que Perdomo reunió documentos de interés de manera casual, con énfasis en piezas musicales escritas en el siglo XIX. No por esto dejan de encontrarse documentos de valor. Quedan sin resolver muchas preguntas acerca de los orígenes de la colección misma, en especial aquellas acerca de cómo se consiguió el material, quién lo regaló, donó, vendió, etc., y que sólo monseñor Perdomo podría contestar. Una gran

Página anterior:

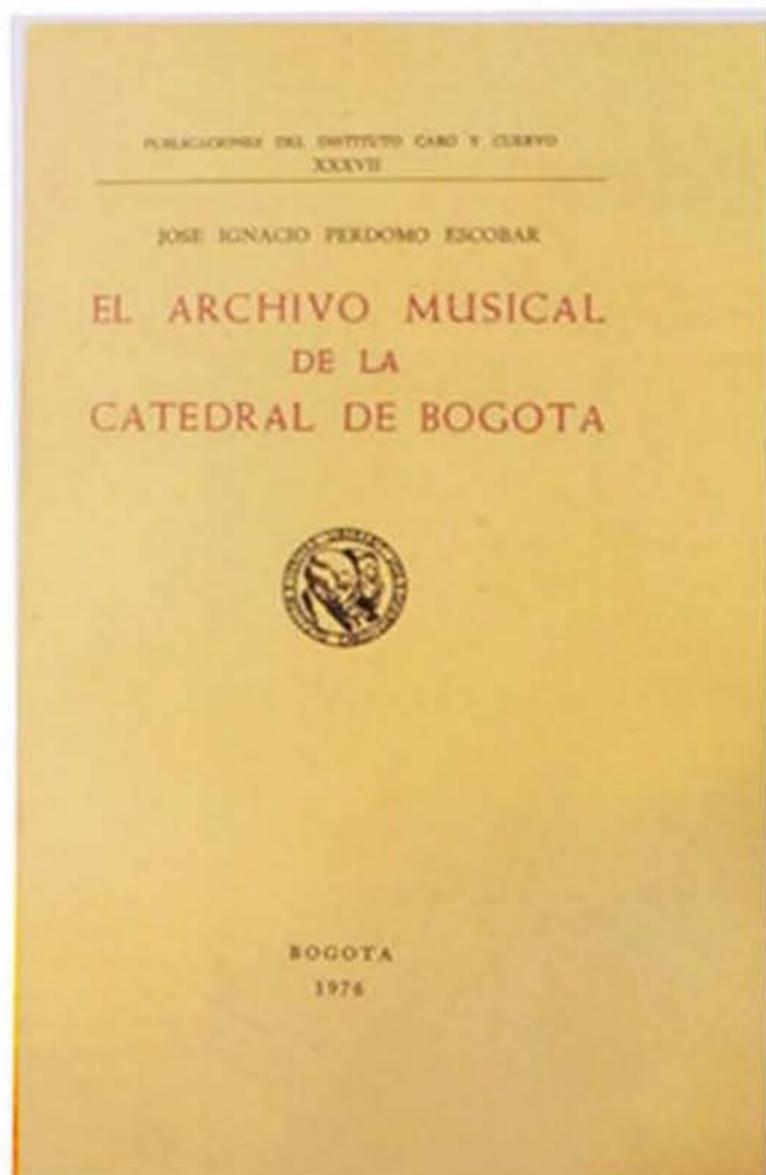
Monseñor José Ignacio Perdomo Escobar (1917-1980). Tomado de *Colección de instrumentos musicales José Ignacio Perdomo Escobar*, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, 1986.

¹ Egberto Bermúdez. *Colección de instrumentos musicales José Ignacio Perdomo*. Bogotá, Banco de la República, 1986.

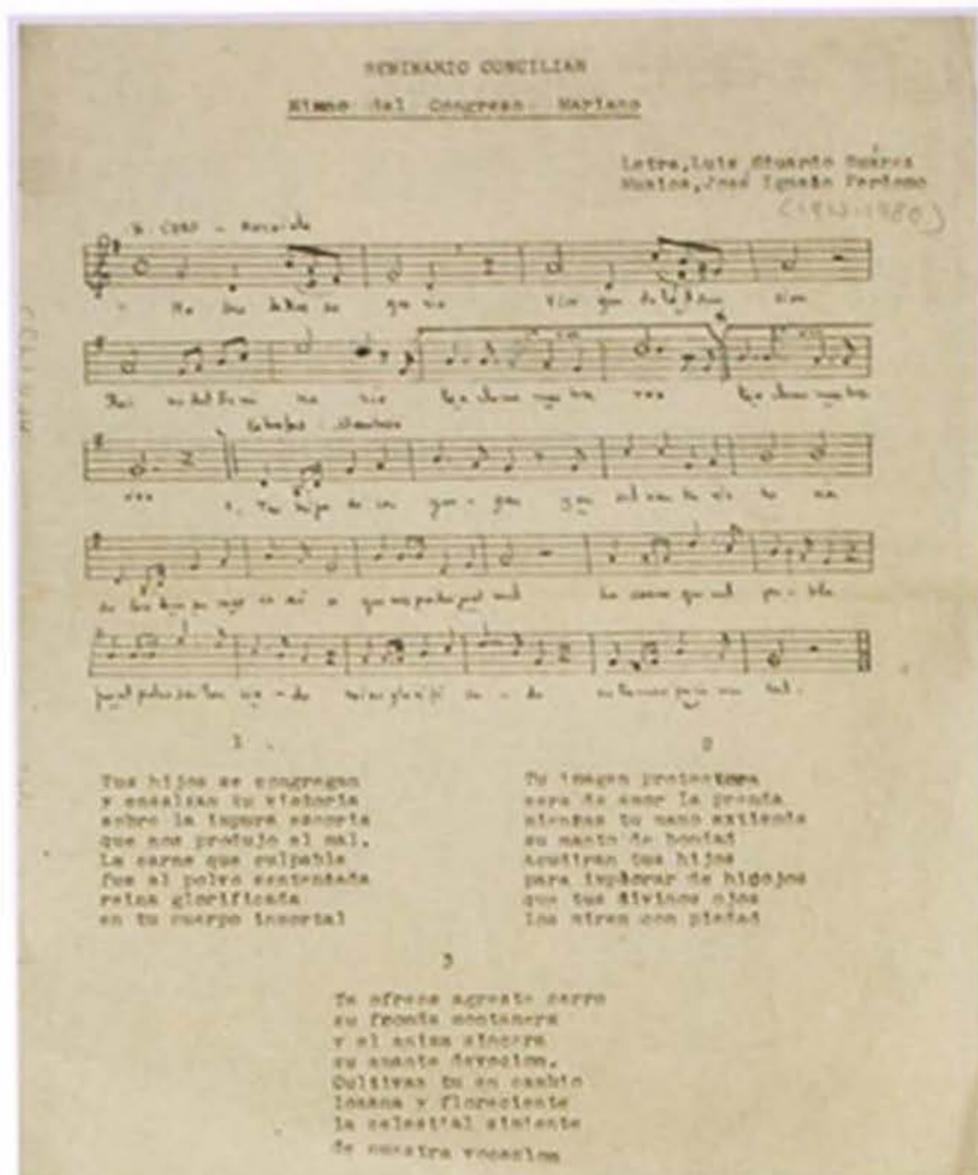
² José Ignacio Perdomo. *El archivo musical de la catedral de Bogotá*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976.

—. *Historia de la música en Colombia*. Bogotá, Plaza y Janés, 1980.

—. *La ópera en Colombia*. Bogotá, Arco, 1979.



El archivo musical de la catedral de Bogotá, José Ignacio Perdomo Escobar, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1976.



Himno del Congreso Mariano, José Ignacio Perdomo Escobar (música), Luis Eduardo Suárez (letra). Partitura manuscrita, s.l., s.f.

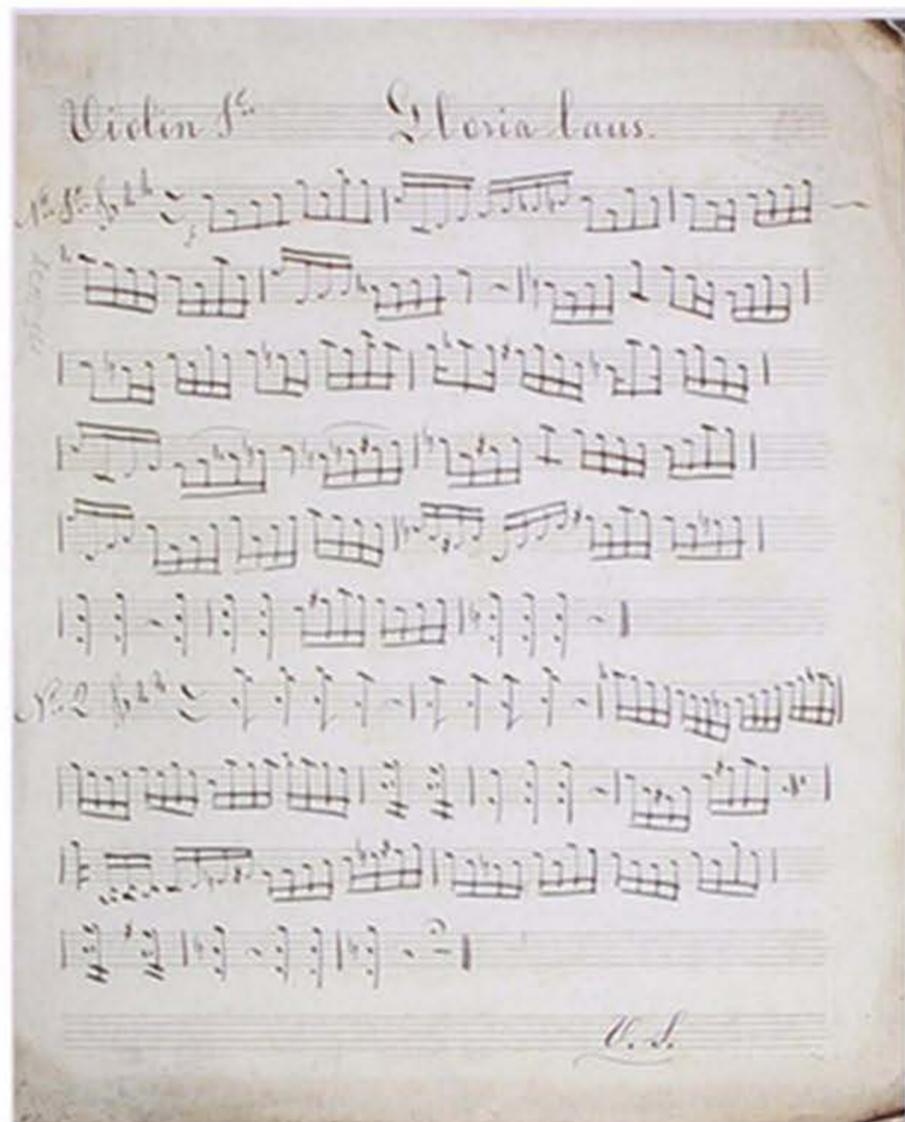
cantidad de material proviene de otra colección: aquella realizada por el presbítero Pedro Pablo López que contiene una buena cantidad de música religiosa (del repertorio ejecutado en la catedral primada), música de salón impresa y manuscritos multicopiados con el sistema de alcoholígrafo. La mayor parte de las partituras de autores colombianos proviene de la mencionada colección. La producción musical nacional está representada por unos 144 compositores oriundos de Colombia o residentes en el país.

A grandes rasgos, el archivo de partituras contiene piezas musicales indiscriminadas del repertorio europeo y colombiano. No haremos mención de las obras del repertorio europeo, por ser de fácil consecución y de poca importancia como ediciones. El contenido más valioso del Archivo Perdomo de manuscritos y partituras radica en la colección de documentos y música referentes a Colombia y su vida cultural entre 1850 y 1930, aproximadamente. Hay una que otra partitura representativa de compositores colombianos activos hacia mediados del siglo XX, pero no es una cantidad significativa ni se trata de ejemplares únicos. Aparece una composición de Adolfo Mejía, una de Rozo Contreras, obras para piano de Uribe Holguín, algo de Antonio María Valencia y así sucesivamente.

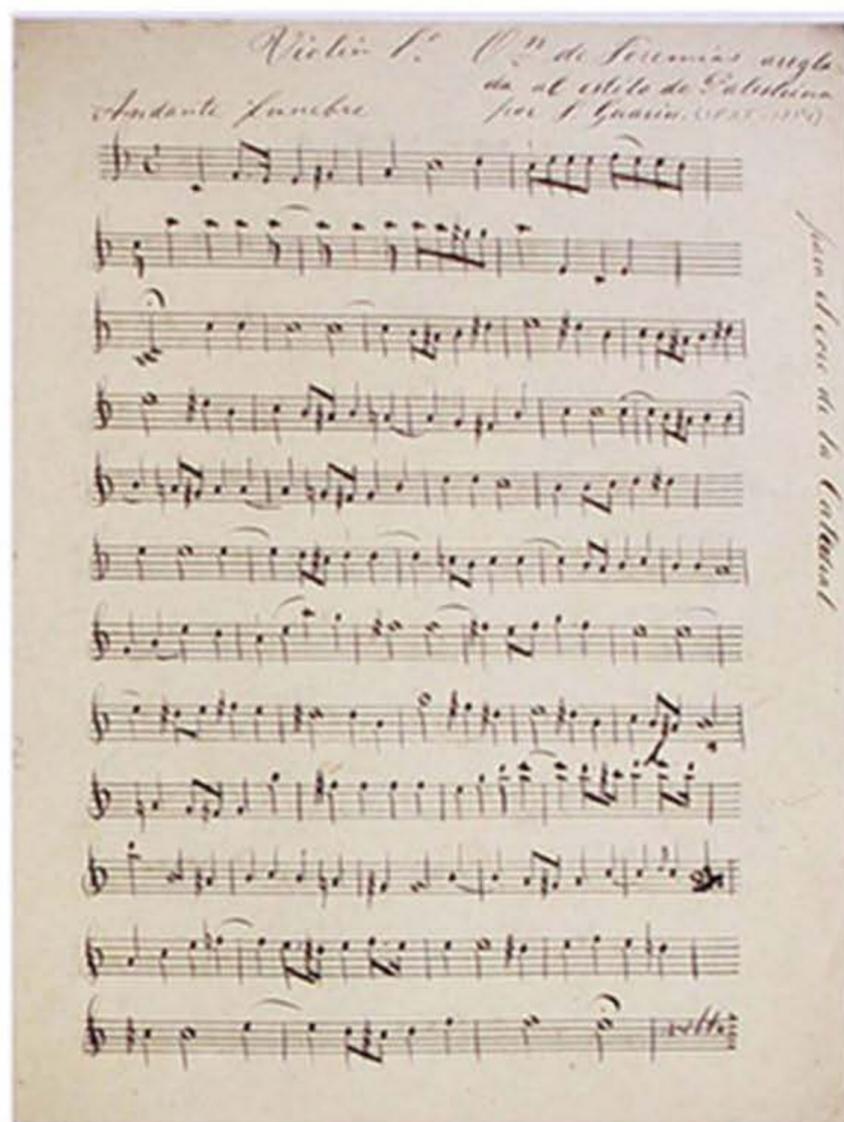
Lo mismo ocurre con algunas obras de compositores más recientes, como Luis Antonio Escobar, Blas Emilio Atehortúa o Carolyn Lloyd.

PRESENCIA DEL SIGLO XIX

Los documentos más antiguos se relacionan con la Sociedad Filarmónica de Conciertos (1846-1857): tres programas de mano de sus audiciones y composiciones de



Gloria Laus, himno para violín y piano, Atanasio Bello Montero. Partitura manuscrita, s.l., s.f.



Oración de Jeremías, arreglada al estilo de Palestrina por Joaquín Guarín. Partitura manuscrita, s.l., s.f.

algunos de sus miembros, a saber Joaquín Guarín, Ignacio Figueroa, Atanasio Bello, Santos Quijano y Henry Price. En el caso de éste último las piezas existentes fueron copiadas por Perdomo de fuente no citada. En cuanto a Guarín (1825-1854), la visión que de él se tiene se complementa muy bien con las dos obras que figuran en el Archivo: la *Oración de Jeremías* y la canción nacional *El 20 de julio* (copia manuscrita de Perdomo de fuente no citada). De Guarín, habíamos podido localizar piezas de salón que permitían entender su estética romántica: la *Oración de Jeremías* redondea la apreciación que tenemos del fundador de la Sociedad Lírica (1848-1854), contemporánea de la Sociedad Filarmónica y dedicada primordialmente a la práctica de la música religiosa. Tanto la canción nacional de Guarín como la de Price y la de Ignacio Figueroa (también en el Archivo en copia manuscrita de Perdomo) había sido estrenada por la orquesta de la Sociedad Filarmónica con motivo de fechas conmemorativas de la Independencia. Ciertamente, pensamos encontrar mayor cantidad de obras escritas por Henry Price (1819-1863), ya que los programas de la Sociedad Filarmónica dan a entender que componía y realizaba los más variados arreglos para las audiciones, tales como versiones a cuatro pianos de obras europeas conocidas, versiones para el arpa de piezas originales para el piano y piezas de índole ligera. Del venezolano Bello Montero tuvimos noticia a través de sus anuncios en *El Neogranadino*, en donde se daba a conocer como profesor de música (el Archivo Perdomo de manuscritos conserva una de sus "tarjetas"). En el mismo periódico se publicó una canción suya, una muestra en el estilo operático italiano que se complementa con las dos obras del Archivo Perdomo, de índole religiosa: *Gloria Laus*, himno para violín y piano y, para el mismo conjunto instrumental, una *Pasión del Domingo de Ramos*. Santos Quijano, organista de la catedral y compositor de unas graciosas contradanzas para guitarra, está representado en el archivo con una *Mazourka* para piano y un *Trisagio al Santísimo*.

El contenido neogranadino del Archivo se complementa con un manuscrito de 120 páginas titulado por Perdomo como *Canciones neogranadinas, villancicos y*

Los Cantos de la escuela

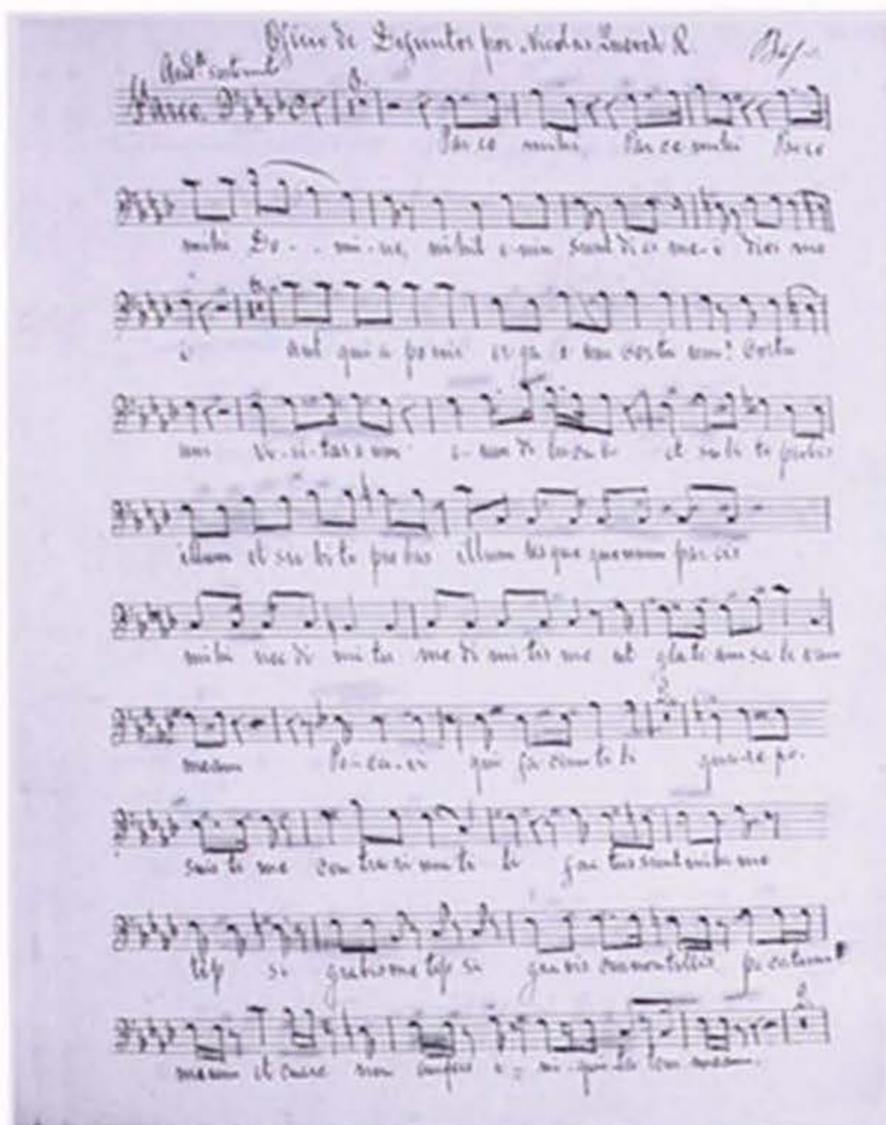
Mús. O. Sindici
Letr. R. Pombo p. 91

Los cantos de la escuela, Oreste Sindici (música), Rafael Pombo (letra). Partitura manuscrita, s.l., s.f.

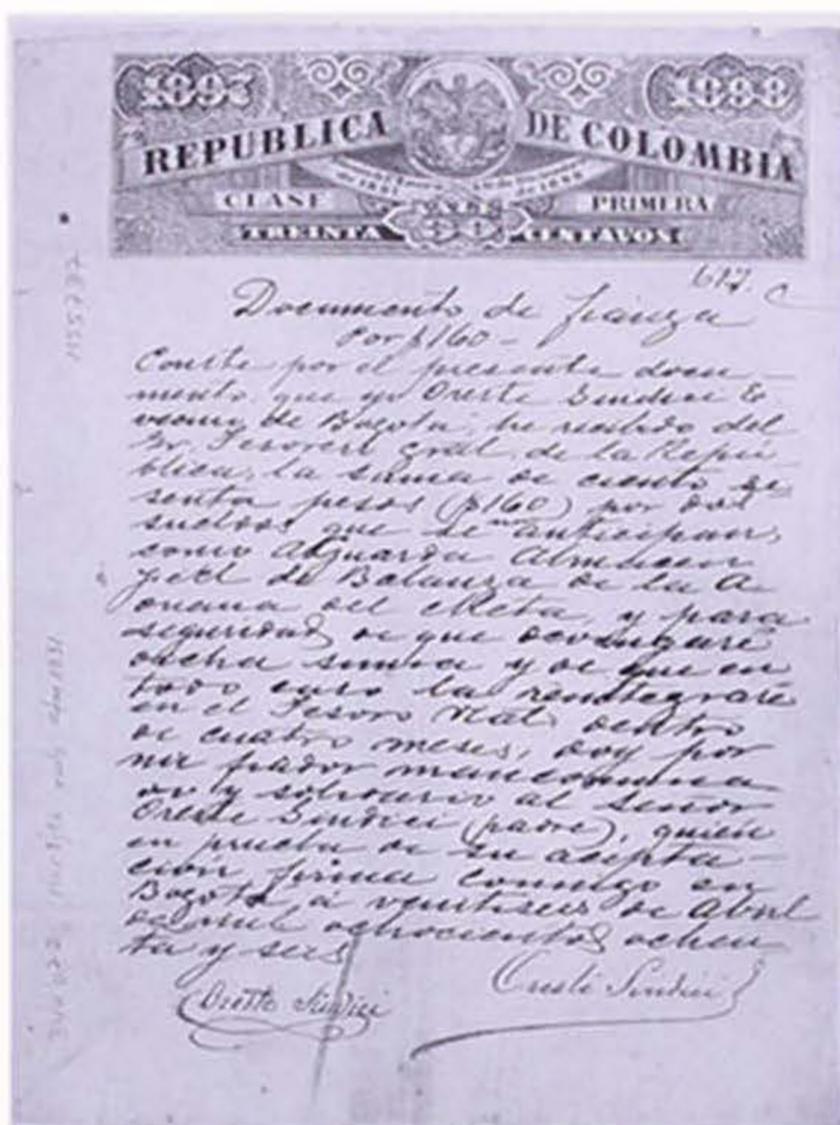
responsorios. Se conserva en buen estado, si bien no existen ni primeras ni últimas hojas que identifiquen al recopilador (o recopiladora), o que contengan el título original. El manuscrito, todo de la misma mano (al parecer, elaborado en una misma época y con cierta prisa), se inicia con un método de canto de autor no identificado y procede luego con la más variada selección de canciones, aquellas que un verdadero aficionado debería conocer para "defenderse" en el contexto social y en el contexto religioso menos exigente de los villancicos y responsorios. Hay 56 selecciones de música vocal (en su mayoría anónimas) a una o dos voces con acompañamiento de guitarra. Sólo están identificadas con compositor las siguientes obras: *No me digas adiós*, bambuco de N. Pizarro; *La campana funeraria* por V. A.; *El adiós*, canción de J. M. Borgaz; *Bambuco* por Ayarza; *Serenata* por Pedro Alcántara Camargo; *Serenata en la menor* por Oreste Sindici; *Súplica* de Julio Quevedo Arvelo; *Negritos* de Rueda, y *Despedida* de Juan Parra. Algunas características del repertorio y la presencia de Sindici, Quevedo Arvelo y Rueda indican que el manuscrito abarca la década de los años setenta y que no debemos suponer que la colección completa representa, de manera exclusiva, la música tocada y escuchada en la Nueva Granada. No deja de ser una colección muy llamativa por la variedad del contenido y la ausencia del repertorio y el estilo operático, por entonces dominante. Hay una danza cartagenera, *La borinqueña*, canciones de origen español, canciones en italiano y un cándido repertorio de villancicos navideños. El bambuco aparece en tres ocasiones con una escritura no muy sincopada en 6/8. Está ausente el pasillo, que aún no se ha popularizado en su forma cantada, y, por supuesto, no hay valeses ni componentes de cuadrillas, pues éste es un auténtico cancionero y uno de los primeros y más completos que se conozcan en Colombia.

Se encuentran en el Archivo dos obras de índole religiosa del caraqueño Nicolás Quevedo Rachadell (1803-1874), cuya actividad musical en Bogotá es de gran importancia a partir de la Independencia, pues se ocupa de la música religiosa en la catedral, de la enseñanza a los jóvenes y de la práctica mediante sus célebres cuartetos. La obra de Rachadell, absolutamente desconocida hasta hoy, está representada por un *Oficio de difuntos* en fa menor para voces y un *Repertorio fúnebre* (instrumental).

Resulta interesante y valiosa la colección de manuscritos de José María Ponce de León (1846-1882), pues se trata de una muestra variada que permite asomarse a la



Oficio de difuntos en fa menor, para voces. Nicolás Quevedo Rachadell. Partitura manuscrita, 1850?, s.l.



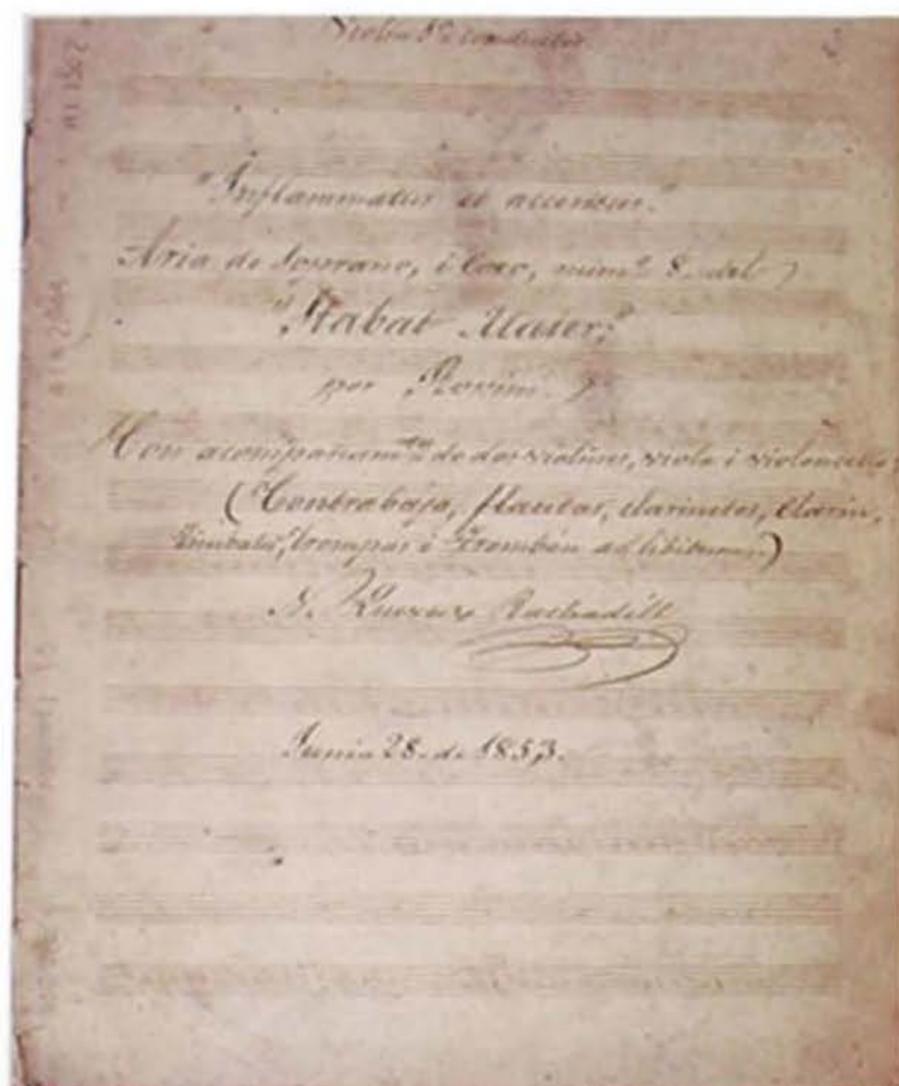
Documento de fianza autografiado por Oreste Sindici. Manuscrito, Bogotá, 1886.

personalidad musical completa del autor. El Archivo contiene desde esbozos hasta obras completas, piezas triviales y obras en formas complejas como la misa y la ópera. Canción, zarzuela, vals, mazurca, estudio para piano, todos los intereses de Ponce se ven reunidos en el Archivo, amén de sus dos célebres óperas *Florinda* y *Ester*. Ciertamente, esta nueva muestra de la obra de Ponce permite una mejor descripción de la música colombiana en el contexto latinoamericano y asegurar, por ejemplo, que Ponce no está lejos de ser una figura similar a la de Felipe Villanueva (1862-1893) en México. Los 31 títulos de Ponce contenidos en el Archivo constituyen por sí solos el capítulo más importante de la historia musical colombiana de fines del siglo XIX.

Otra visión renovada es la que a través del Archivo percibimos de Oreste Sindici (1837-1904), radicado en Colombia desde 1865 hasta su muerte. Encontramos desde los sencillos *Cantos de escuela*, con letra de Rafael Pombo, hasta las misas más ambiciosas. De su pluma se conservan misas, himnos, trisagios y los muy románticos oficios de difuntos. La colección más completa de piezas de Teresa Tanco de Herrera también se encuentra en el Archivo Perdomo. Allí se pueden consultar sus piezas para piano, sus ingenuas composiciones religiosas y su zarzuela *Similia similibus*. La obra de Tanco nos permite acercarnos al tema de la mujer en la música colombiana, pues no sólo participa en el espectro artístico como pianista, sino como compositora de un repertorio hogareño y espiritual. De Julio Quevedo Arvelo (1827-1896) tenemos a disposición 17 obras, doce de ellas de índole religiosa, tal vez el conjunto más completo de su obra.

La segunda mitad del siglo XIX también está representada por las zarzuelas colegiales de Juan Crisóstomo Osorio (1863-1887), mejor conocido como primerísima fuente sobre la actividad musical en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX³. De Jorge Price (1853-1953), Perdomo obtuvo *Cinco melodías para violín y piano*, concebidas al estilo de la "miniatura romántica". Esta joya de Price, junto con los incontables métodos que escribió y tradujo, nos permiten entender mejor los conoci-

³ Juan Crisóstomo Osorio Ricaurte, "Breves apuntes para la historia de la música en Colombia", en *Repertorio Colombiano*, año III, núm. 15, 1879, págs. 161-168.

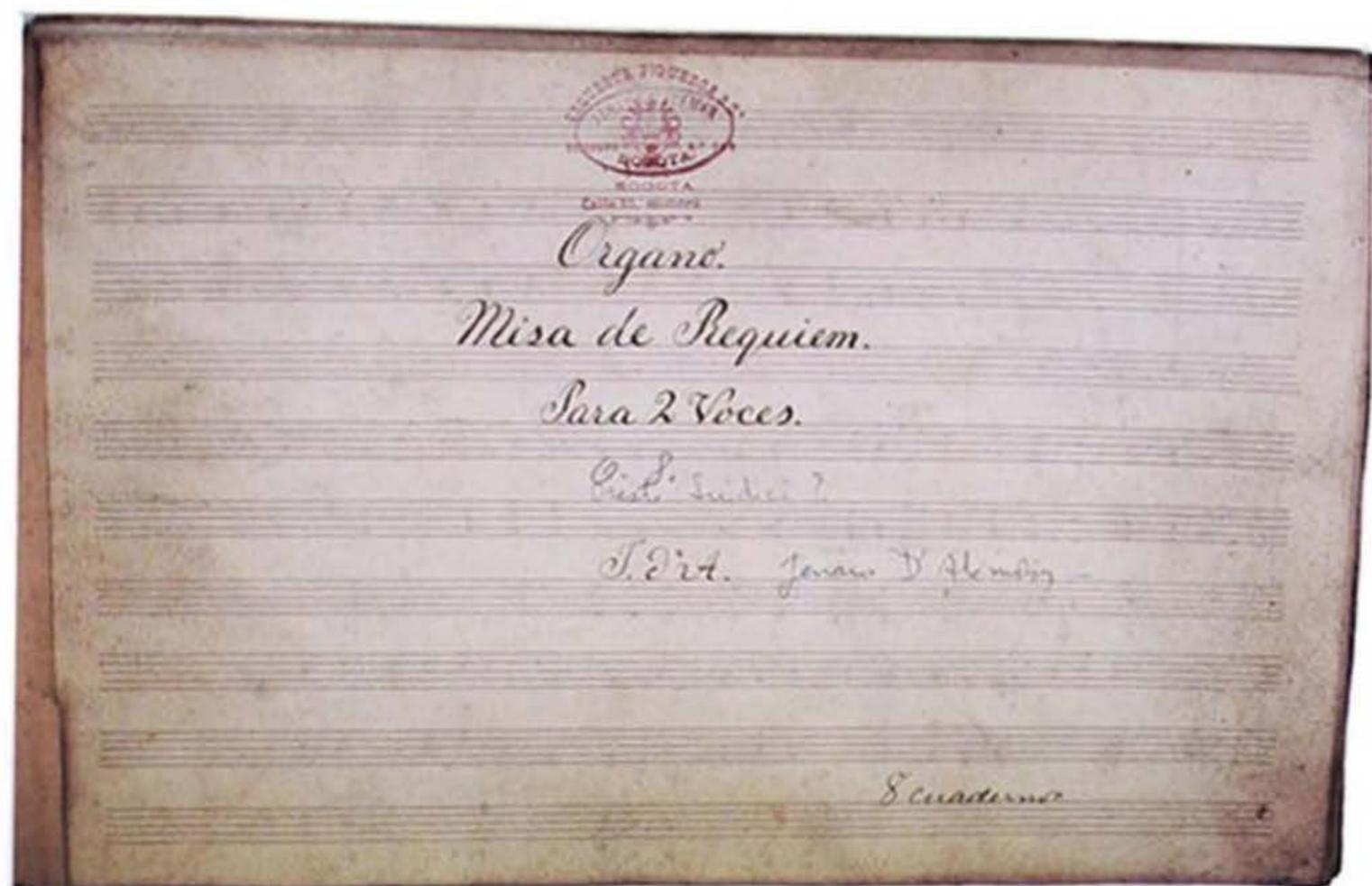


Inflammatus et accensus, aria del *Stabat Mater* de Gioacchino Rossini. Nicolás Quevedo Rachadell. Partitura manuscrita, 1853.

En el destierro, portada de la partitura de la romanza para soprano o tenor, dedicada a Luis A. Calvo, Bogotá, 19..

Ana Elisa, vales para piano, Pedro Morales Pino. Partitura manuscrita, Bogotá, 1920.

¡Adios!, pasillo para piano, Pedro Morales Pino. Partitura manuscrita, s.l., s.f.



Misa de réquiem para dos voces. Partitura manuscrita, s.l., s.f.

Canciones neogranadinas, La barquilla. Partitura manuscrita, s.l., s.f.



Oreste Sindici.

tos musicales de quien fuera el fundador de la Academia Nacional de Música en 1882. Hay una que otra obra de Daniel Figueroa, Jorge Pombo, Honorio Alarcón y Andrés Martínez Montoya, que ayudan en la labor de documentar la evolución del estilo musical en Colombia al fin del siglo XIX.

PRESENCIA DEL SIGLO XX Y OTROS ESCRITOS

Si bien Perdomo reseñó la actividad de los músicos que le fueron contemporáneos, no hay en el Archivo una representación significativa del repertorio abocado en sus escritos; es decir, el de índole académica. Aparece, en cambio, una deliciosa colección de música para piano y canciones pertenecientes al repertorio popular andino en su época dorada, 1900 a 1930. En el Archivo se puede consultar una larga lista de pasillos, danzas, bambucos, etc., provenientes de los más inspirados creadores. Hay impresos de comienzos del siglo (los de las casas Samper Matiz y Conti, por ejemplo), como también las populares copias en alcoholígrafo. De Pedro Morales Pino

(1863-1926) figuran 24 piezas; de Emilio Murillo (1880-1942), 41; así mismo, hay un buen número de obras de Jerónimo Velasco, Luis A. Calvo, Carlos Escamilla, Cerbeleón Romero, José María Gómez, Carmen Manrique, Guillermo Quevedo Z., Tobías Romero y otros que contribuyeron a la presencia y popularidad del repertorio andino. Hay en el Archivo 68 piezas del conjunto de casi 200 obras publicadas en el semanario bogotano Mundo al día entre 1927 y 1932, una colección importante que refleja la existencia de un público musical aficionado y entendido, como también la vigencia e importancia del repertorio.

Este segmento del Archivo perteneció a la ya mencionada colección de Pedro Pablo López, y como parte de tal ingresa a la colección Perdomo. Creemos que el principal interés de monseñor fue el tema del siglo XIX y que lo referente al XX aparece en su biblioteca personal de manera casual. No por ello deja de ser un repertorio de inmenso significado en la evolución de la música popular en Colombia y la configuración de un repertorio de corriente auténticamente nacionalista.

En cuanto a otro tipo de documentos, ya no partituras, el Archivo incluye un grupo heterogéneo de publicaciones sobre historia y teoría musicales, manuscritos de los textos de las zarzuelas de Juan Crisóstomo Osorio, programas de mano para conciertos y otros de importancia relativa. Tal vez los papeles más interesantes sean el conjunto de programas y afiches del siglo pasado, en donde se anuncian conciertos y funciones de ópera, aunque su número relativamente pequeño y el mal estado de conservación no permiten que se puedan constituir en un cuerpo significativo. Los ya mencionados programas de la Sociedad Filarmónica, sin embargo, son testigos únicos de la mejor institución musical que tuviera la Nueva Granada.

De todo lo anterior, se entiende que el contenido del Archivo abre sus puertas a nuevos interrogantes sobre la música en Colombia, interrogantes que no fueron absueltos por Perdomo, quien en sus reseñas históricas no da mayor énfasis a la esencia musical de lo observado. Viene la etapa del análisis del repertorio mismo; de la escogencia de lo mejor para ser diseminado y escuchado. El Archivo reposa en la Sala de Manuscritos (incluidos los impresos de poco valor) y están aún por resolverse algunos procedimientos para su consulta, como lo son la elaboración de un catálogo por autores del Archivo mismo (el catálogo actual es por títulos) y la posibilidad de copiar los contenidos para permitir que accedan a las partituras los músicos interesados en ejecutarlas. La misma consulta se dificulta, ya que la lectura con los "ojos" no es igual a la que hace el músico con sus "manos" frente a su instrumento. Es obvio que se trata de impedimentos menores y que la clasificación misma del Archivo y su ubicación para consulta ha sido un aporte valioso para los interesados en el tema.